

LIBRO DE MATEO

Lección 14, Continuación Capítulo 5 parte 2

Ahora hemos completado el estudio de 7 de las Bienaventuranzas. Normalmente se dice que son 8, pero algunos comentaristas bíblicos dicen que son 9, y otros dicen que son 10. Mi posición es que, en primer lugar, separar los primeros versículos de Mateo capítulo 5 y darles un título... las Bienaventuranzas... es algo artificial. El inconveniente de hacerlo es que puede darnos la impresión de que este desacoplamiento de ellas del resto de Su Sermón del Monte fue intención de Cristo. Ciertamente no lo fue. Esencialmente, Jesús estaba mirando a Su enorme multitud y se dirigía directamente a ellos, ofreciendo una bendición que describía al grupo en general y, en algunos casos, se refería a determinados segmentos de este... los pobres en espíritu (los esenios), por ejemplo. Así que no entraremos en un debate acerca de cuántas de las llamadas Bienaventuranzas existen realmente, porque eso no es importante para estudiar el discurso fundamental de Yeshúa. Sin embargo, por razones de continuidad y para que nos resulte más fácil estudiarlo sin confundir los asuntos, seguiremos el esquema cristiano tradicional de los primeros versículos.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 5.

LEER MATEO 5:10-16

La 8.^a Bienaventuranza está contenida en el versículo 10. Nada parecido aparece en el Sermón de la Llanura de Lucas, lo cual apunta aún más a que los dos sermones son discursos diferentes, pronunciados en momentos y lugares diferentes.

CJB Mateo 5:10 «¡Cuán bendecidos son aquellos que son perseguidos porque buscan la justicia!, porque el Reino de los Cielos es de ellos.

La palabra «perseguidos» es bastante común en las Biblias en inglés y se utiliza regularmente en el Nuevo Testamento; y no está mal traducida. Sin embargo, en los tiempos modernos consideramos el término «persecución» casi como sinónimo de una opresión intensa, que a menudo implica violencia. Es decir, la persecución es algo bastante grave, en lo cual la vida de una persona se ve enormemente obstaculizada o incluso puesta en peligro. La palabra griega es *dioko*. Si consultamos los diversos léxicos griegos, encontraremos una definición bastante extensa

de esta palabra porque tiene un amplio rango de significados. Así que, en nuestro tiempo, probablemente una palabra mejor sería «acosados». Quizás incluso «objeto de burlas» o «ridiculizados» también capta otro aspecto de su significado. No es que este término **dioko** (persecución) no pueda llegar en algún momento a significar una verdadera opresión virulenta y daño, pero ese es el extremo más grave de la escala de significado de la palabra. Y ese significado no es algo que la mayoría de los Creyentes en los días de Cristo enfrentara, ni tampoco lo enfrenta la mayoría de los Creyentes hoy (reconociendo plenamente que existen partes del mundo, especialmente donde hay mayorías musulmanas, en las que la vida de los Creyentes está bajo amenaza diaria).

Así que, para ayudarnos a comprender mejor lo que Yeshúa nos está diciendo, repetiré el versículo utilizando una palabra que la historia nos mostraría que está más cerca de lo que Él quiso comunicar a la multitud. **«¡Cuán bendecidos son aquellos que son acosados porque buscan la justicia! Porque el Reino de los Cielos es de ellos».**

Independientemente de cuál sea la manera precisa de transmitir la idea de persecución en términos modernos, el punto del versículo es que existe un costo por buscar la justicia. Pero la siguiente pregunta es: ¿a qué forma o manifestación de justicia se está refiriendo? Todo judío de aquella época te diría que estaba buscando la justicia; era simplemente parte de su cultura particular. Observar la Torá, los Shabat y las Fiestas, orar y (durante los últimos dos siglos) seguir las Tradiciones y asistir a la Sinagoga, junto con ser generalmente una buena persona, habría representado la comprensión popular judía de buscar la justicia. Para precisar aún más el asunto: la justicia estaba relacionada con la conducta. Lo que complicaba el asunto era que existían varias sectas judías distintas y rivales que habían formado diferentes interpretaciones de la Torá, por lo que cada secta practicaba las Tradiciones judías y los mandamientos de Dios de manera algo diferente. De hecho, estas diferencias doctrinales a veces conducían a enfrentamientos serios. Así que, si las últimas palabras de Yeshúa en esta Bienaventuranza no se hubieran pronunciado, sin duda habría sido algo difícil para los oyentes entender el concepto de la búsqueda de la justicia de otra manera que no fuera precisamente cómo se comportaba uno en la vida cotidiana y cuán meticulosamente observaba los rituales y mandamientos de la Torá. Cuando Yeshúa terminó Su declaración con: «Porque el Reino de los Cielos es de ellos», cambió el enfoque y el origen de esa justicia de la tierra al Cielo... es decir, de los seres humanos a Dios... aunque una buena parte de la multitud no comprendiera la implicación.

Nuestra justicia humana ciertamente está basada en seguir reglas y en la conducta. Pero ese no es un tipo de justicia que pueda salvarnos, aunque la conducta justa y el cumplimiento de las reglas ciertamente constituyen una expectativa continua que Dios tiene de Sus adoradores. La justicia basada en el ser humano es de un tipo que nuestra propia devoción, concentración y determinación pueden alcanzar; pero no puede, porque no tiene la capacidad de hacerlo, unirnos al Reino de los Cielos. Por otro lado, la justicia perfecta de Dios forma parte de Su propia esencia. En su centro están Su voluntad, Su plan y Su capacidad única para salvar y restaurar. La justicia de Dios no puede ser duplicada ni reproducida por los seres humanos; solamente puede sernos dada a cada uno de nosotros como un regalo gratuito del amor del Padre por nosotros. El agente que trae este regalo divino de salvación amorosa a la humanidad es el Hijo de Dios, el Mesías, Jesús de Nazaret.

Para aquellos de nosotros que vivimos hoy, que nacimos a mediados o principios del siglo XX y vivimos en Occidente, es difícil aceptar que ahora, a principios del siglo XXI, ser un Creyente está empezando a tener un costo tangible que nunca habríamos podido anticipar. Ser Creyente ya no es una norma cultural aceptada ni es tan ampliamente popular. Cuando yo era un hombre más joven, profesar ser cristiano (fuera uno realmente cristiano o no) era lo esperado. De hecho, los términos estadounidense y cristiano estaban casi orgánicamente vinculados. Una de las primeras preguntas que una persona podía hacerle a alguien al conocerlo en la comunidad local era: «¿A qué iglesia asistes?». La respuesta rara vez habría sido «No asisto a la iglesia» o «No creo en Dios». Hoy, hacer una pregunta semejante está cargado de implicaciones sociales negativas. Ser Creyente en Cristo es criticado abiertamente en nuestro sistema educativo, ridiculizado por los medios de comunicación principales y directamente rechazado y difamado por algunos de nuestros líderes políticos de más alto nivel. Incluso es llamado una amenaza para la paz y la tolerancia por intereses globales. La expectativa general hacia el judeocristianismo se ha convertido más bien en una insistencia en que nuestra fe debe ser compartimentada, no expresada, no manifestada públicamente y practicada solamente mientras estamos en la Iglesia o la Sinagoga, o dentro de la privacidad de nuestros hogares. Como resultado, nuestras creencias en el Dios de Israel y en nuestro Salvador Yeshúa son algo sobre lo cual nos hemos vuelto propensos a guardar silencio; nos las reservamos por temor a la confrontación o a encontrarnos en el lado equivocado de la corriente y de lo políticamente correcto de nuestra sociedad.

Les digo esto para que vean cómo esta 8.^a Bienaventuranza puede

aplicarse a nosotros en nuestro tiempo, pero también la similitud con la manera en que era para quienes escucharon a Cristo hablar directamente. Desde el sentido interpretativo de **P'shat**, Yeshúa estaba diciendo a Sus oyentes del siglo I que el acoso que recibirían por buscar la justicia salvadora de Dios sería recompensado con su pertenencia al Reino de los Cielos. Lo que aquellos oyentes todavía no entendían era que esta búsqueda, que comenzaría con el arrepentimiento de los pecados, implicaría entonces volverse hacia Dios mediante la confianza en Yeshúa como Salvador y Señor. Aunque después de un par de declaraciones más, Jesús daría a entender claramente que seguirlo era la clave. Una vez que los judíos hicieran eso, automáticamente serían ridiculizados y acosados tanto por el liderazgo del Templo y de la Sinagoga como por la mayor parte de la sociedad judía. Después de algunos años, el acoso contra los seguidores de Yeshúa ciertamente aumentaría hasta convertirse en opresión y violencia contra ellos. De hecho, Yeshúa profetizó que esto sucedería y quiénes serían los primeros en amenazar y promover el daño contra los Creyentes Mesiánicos.

CJB Mateo 23:29-34 29 «¡Ay de ustedes, maestros de la Torá e hipócritas fariseos! Ustedes construyen tumbas para los profetas y decoran las sepulturas de los tzaddikim, 30 y dicen: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, nunca habríamos participado en matar a los profetas”. 31 Con esto dan testimonio contra ustedes mismos de que son dignos descendientes de aquellos que asesinaron a los profetas. 32 ¡Adelante, entonces, terminen lo que sus padres comenzaron! 33 «¡Serpientes! ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo escaparán de ser condenados a Gei-Hinnom? 34 Por lo tanto, les estoy enviando profetas, sabios y maestros de la Torá; a algunos de ellos ustedes los matarán; de hecho, harán que sean ejecutados en estacas como criminales; a otros los azotarán en sus sinagogas y perseguirán de ciudad en ciudad.

Yeshúa dice que será el liderazgo religioso de la Sinagoga el que encabezará la difamación y el maltrato de Sus seguidores judíos.

Sin embargo, en el sentido interpretativo de **Remez**, las palabras de Yeshúa en la 8.^a Bienaventuranza se refieren a los Tiempos del Fin, cuando los Creyentes serán perseguidos y severamente oprimidos a nivel mundial. Es decir, la persecución por buscar la justicia en Cristo pasa del simple acoso y ridículo (como está ocurriendo actualmente en Occidente) a una persecución más cercana a lo que entendemos por ese término: ser odiados, dañados y asesinados. De hecho, como sabemos por Daniel,

Jeremías, Isaías y Apocalipsis, ser Creyente finalmente (en los Tiempos del Fin) será considerado oficialmente como convertirnos en enemigos del Estado... de la humanidad global. Por ahora, en Occidente, el costo de buscar la justicia es principalmente el ridículo, provocado en gran medida por la élite cultural. Más adelante, el costo bien podría ser nuestros empleos, nuestra libertad personal y después nuestras vidas. Me pregunto: si tantos de nosotros ya somos reacios a revelar nuestra fe y, en cambio, guardamos silencio simplemente para evitar que nos señalen en el trabajo o para no ser excluidos de nuestros círculos sociales deseados, ¿qué podríamos hacer cuando admitir nuestra fe pudiera traer exclusión de la comunidad, cárcel o algo peor?

Para aquellos que dicen que existe una 9.^a o incluso una 10.^a Bienaventuranza, estas se encuentran en los versículos 11 y 12. Los comentaristas que sostienen que existen 9 Bienaventuranzas agrupan los versículos 11 y 12 como una sola Bienaventuranza. Los relativamente pocos comentaristas que sostienen que existen 10 Bienaventuranzas hacen del versículo 11 la 9.^a y del versículo 12 la 10.^a Bienaventuranza. El versículo 11 parece estar diciendo prácticamente lo mismo que el versículo 10 («Bienaventurados los que son perseguidos»).

CJB Mateo 5:11 11 «¡Cuán bendecidos son ustedes cuando la gente los insulta, los persigue y dice toda clase de mentiras maliciosas acerca de ustedes porque me siguen!

La palabra griega traducida como «perseguidos» es la misma en ambos versículos. Así que, como expliqué anteriormente, **dioko** tiene un rango de significados que va desde algo tan leve como ser ridiculizado, pasando por ser seguido y acosado, hasta llegar a ser violentamente atacado o asesinado. Creo que debemos entender su significado en el versículo 10 de una manera un poco diferente que en el versículo 11. Así que, mientras el versículo 10 habla principalmente de una especie de punto medio en la escala de la persecución, el versículo 11 tiene una intensidad un poco menor y no habla de amenazas graves ni de acciones físicas contra el Creyente. Más bien, apunta a cosas difamatorias que se dicen para desacreditarlos (el liderazgo y el pueblo lanzan insultos y dicen mentiras acerca de los Creyentes... Creyentes judíos en la época del Sermón del Monte). Por primera vez, en las palabras finales del versículo 11, Yeshúa ahora vincula estas diversas formas y medios de persecución con la consecuencia de seguirlo. Él dice: «Porque me siguen». Y puesto que las Bienaventuranzas 4 y 8 hablan de alguna forma de persecución que es resultado de buscar el tipo de justicia salvadora de la que Jesús está hablando, entonces claramente está diciendo que **la búsqueda de Él ES**

la búsqueda de una justicia salvadora. Eso, amigos míos, es una afirmación audaz y enorme que sin duda provocó una amplia gama de emociones y reacciones en aquella enorme multitud. Desde la alegría hasta la ira, y desde el temor hasta la decepción o incluso la perplejidad, este tal Yeshúa era un mentiroso, un loco o alguien muy especial que necesitaba ser escuchado y aceptado, aunque la gente no pudiera asimilar el significado de todo lo que estaba diciendo.

Redoblando Su incomparable promesa, llega incluso a decir que todos los que seguramente sufrirán por seguirlo serán recompensados en el Cielo. ¿Y por qué deberían encontrar esto extraño o sospechoso? Después de todo, dice Cristo, los profetas de antaño que Dios envió a Israel en diferentes momentos de su historia sufrieron lo mismo y cosas peores por escuchar y creer la verdad divina (una verdad que pocos, especialmente los líderes de Israel, querían escuchar). Por lo tanto, regocijarse es la respuesta apropiada para aquellos que confían en Yeshúa y actúan conforme a esa confianza. Regocijarse es la actitud mental apropiada que debemos mantener cuando conocemos y hablamos la verdad, lo cual probablemente reduzca nuestra popularidad y provoque que seamos excluidos de algunos de nuestros amigos, familiares y quizá de la comunión de nuestra congregación. Bien puede ser que nuestro regocijo sea moderado aquí y ahora debido al sufrimiento; pero, al mismo tiempo, existe la mayor esperanza y una promesa de un futuro en el Reino de Dios que no es otra cosa que alegría.

Es un poco difícil determinar qué pensaba exactamente la audiencia que Yeshúa quería decir acerca de que serían recompensados en el Cielo si lo seguían. Nuestros pensamientos cristianos modernos se dirigen inmediatamente hacia lo que sucede con nuestras almas después de morir, y esto debido a una combinación de la Tradición de la Iglesia y algunas de las palabras del Nuevo Testamento. En general, el pensamiento cristiano sostiene que existe con certeza una vida después de la muerte que comienza al morir. Si somos salvos en Cristo, entonces nuestras almas irán inmediatamente o eventualmente al Cielo y habitarán con Dios. Pero ese no era el pensamiento de los judíos en la época de Cristo. Lo que sucedía después de la muerte era un misterio aterrador para ellos y para sus líderes religiosos. La muerte no era algo bienvenido; no era cuestión de «volver a casa» o «ir a un lugar mejor». El duelo profundo por los muertos era la forma normal de actuar; ciertamente no era tener una «celebración de la vida» como solemos hacer hoy en los funerales de los Creyentes. En la mente de los antiguos judíos, la mejor condición para una persona era estar entre los vivos porque no había nada bueno en estar muerto.

Por lo tanto, supongo que los pensamientos de los asistentes al Sermón del Monte eran que el Mesías estaba hablando de que el Cielo (Dios en el Cielo, en realidad) los bendeciría de alguna manera indefinida durante sus vidas como recompensa por seguir a Yeshúa... aunque la vida probablemente incluiría ser ridiculizados y acosados por sus propios compatriotas judíos.

El versículo 13 nos lleva más allá de la serie inicial de bendiciones que Yeshúa pronunció sobre los diversos grupos de personas que habían venido a escucharlo hablar. Allí leemos:

CJB Mateo 5:13 «Ustedes son sal para la Tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo puede volver a ser salada? Ya no sirve para nada, excepto para ser arrojada fuera para que la gente la pise.

Hay más aquí de lo que parece a simple vista. Algunos comentaristas y estudiosos de la Biblia clasificarían esta declaración como una parábola. No estoy de acuerdo y, en lecciones posteriores, hablaré extensamente acerca de la naturaleza de las parábolas, lo cual explicará por qué no puedo aceptar este versículo como una. Más bien, puesto que esta declaración gira en torno al objeto de la sal, entonces la sal es una metáfora o es simbólica de algo más grande, o ambas cosas.

Primero, recuerden que los primeros 10 versículos del Sermón del Monte fueron pronunciados para dirigirse a la presencia de los miles que habían venido a escuchar hablar a Yeshúa. Cada una de esas declaraciones fue hecha ya fuera para describir y reconocer a toda la multitud en general, o más frecuentemente para señalar y reconocer a grupos específicos dentro de ella. El versículo 13 es otro ejemplo de esto y es una declaración general dirigida a toda la multitud. Recordar a quién está hablando Jesús es fundamental a lo largo de todo el Sermón; está hablando a judíos. Ciertamente había pequeños grupos de gentiles curiosos y personas de sangre mixta y de diferentes lealtades religiosas presentes; pero, en general, tenemos a un Jesús judío hablando a una audiencia completamente judía. Por lo tanto, debemos tomar Sus palabras en un contexto religioso y cultural judío. Como resultado, también debemos estar preparados para comprender el significado de Sus declaraciones tanto en el sentido interpretativo de **P'shat** como en el de **Remez**.

Comencemos tratando una palabra clave en la primera parte del versículo. En la CJB y en la YLT (y en algunas otras versiones)

encontraremos que la referencia general a quienes estaban sentados delante de Yeshúa es que son sal para la **Tierra** (es decir, ***eretz Israel***... la Tierra de Israel). Sin embargo, la gran mayoría de las versiones de la Biblia escogen entenderlo como que Su audiencia es sal para «la tierra»... es decir, para todo el planeta. Como suelen hacer los comentaristas bíblicos, exigen que una interpretación sea correcta y la otra incorrecta, y por eso debaten incesantemente al respecto. Este es el pensamiento griego occidental moderno en acción y no tiene nada que ver con el pensamiento judío oriental antiguo. Por lo tanto, debemos considerar al orador, la audiencia y el escenario al decidir qué significan las palabras. Dejemos eso a un lado por el momento.

El siguiente asunto es cuál era el significado de la sal para Cristo y para Su audiencia judía. Puede resultar sorprendente que «sal» en la Biblia sea un tema enorme; esto se debe en parte a que, como sucede con tantas cosas con el paso del tiempo, el uso del término puede evolucionar. Así que, aunque no es que no exista conexión entre lo que «sal» significaba en tiempos de Abraham, lo que significaba en tiempos de Moisés y lo que significaba en tiempos de Yeshúa, lo que significaba para las personas contemporáneas a las que Jesús estaba hablando tiene mayor peso en cuanto a lo que debe significar para nosotros.

La sal era, en términos prácticos, muy valiosa y fundamental para la vida misma en los tiempos de Abraham y Moisés. Desafortunadamente, no estaba fácilmente disponible ni era de fácil acceso para la mayoría de las personas. Tenía tanto valor como el que hoy atribuimos a metales preciosos como el oro; por eso, en algunas culturas se utilizaba como medio de intercambio. Era un ingrediente necesario en la química corporal para mantener la vida. Era un ingrediente deseado para dar sabor a alimentos que, de otro modo, serían insípidos. Era un conservante para la carne en su suministro de alimentos. Se utilizaba para curar heridas y tratar afecciones de la piel. Por lo tanto, adquirió un significado simbólico y hasta se daba o intercambiaba como parte de una ceremonia de pacto. Bíblicamente, uno de los atributos de la sal era su uso para la purificación. La ley levítica exige que todos los sacrificios de carne sean salados. Incluso los sacrificios de grano y productos agrícolas que iban a ser quemados sobre el Altar tenían que ser salados. ¿Por qué? Esto no se aborda directamente en la Torá. Muy probablemente tenía que ver tanto con la práctica precisa del ritual sacrificial en obediencia al Pacto con Moisés (recordando que era una antigua tradición intercambiar sal como parte de la ceremonia), como también con que la sal era considerada un elemento de purificación y, por lo tanto, al salar los sacrificios estos quedaban aún más purificados. Algunos estudiosos de la Biblia dicen que

era porque la sal era tan importante en las comidas de los israelitas que naturalmente debía incluirse en la ofrenda de alimentos a Dios. Considero esto increíble, porque mientras los paganos pensaban que sus sacrificios estaban destinados a servir como alimento para sus dioses (quienes morirían de hambre si no se les proporcionaba alimento), los hebreos nunca pensaron que estaban alimentando a Dios. De hecho, eran los sacerdotes quienes podían conservar la mayor parte de la carne y los productos sacrificados para proveer para sí mismos y sus familias, y esto estaba establecido en la Torá.

En los días de Cristo, en la región de la Tierra Santa, la sal estaba fácilmente disponible, era relativamente barata y se utilizaba por toneladas para los rituales sacrificiales del Templo. El mayor uso de sal en el Templo, en términos de cantidad, era para frotarla sobre la carne que iba a ser sacrificada. Se utilizaba como absorbente, en obediencia a la ley que exigía retirar la sangre de una ofrenda de carne. Un lote de sal utilizado de esta manera solamente podía usarse una vez; después, la sal ensangrentada era desechada. Pero había un uso maravilloso para las toneladas y toneladas de sal que ahora era ritualmente impura: se esparcía sobre los numerosos caminos y senderos como un herbicida para mantener estos caminos en buenas condiciones. Así que la parte final de este versículo, donde Yeshúa dice acerca de la sal que, una vez que pierde su sabor, «ya no sirve para nada excepto para ser arrojada fuera para que la gente la pise», describe literalmente la manera en que se utilizaba la sal desechada en aquella época.

Ahora retrocedamos un poco. Las primeras palabras del versículo 13 son: **«Ustedes son la sal de la Tierra (refiriéndose a la Tierra Santa)»**. Las siguientes palabras son: **«Pero si la sal pierde su sabor...»**. Cristo no está hablando a varios miles de estudiosos de la Torá; está hablando a multitudes de gente común. Por lo tanto, está utilizando una ilustración que la gente común comprendería. Y en los días de Yeshúa, el principal uso de la sal para aquellos judíos que **NO** estaban relacionados con las operaciones del Templo era sazonar y conservar alimentos, y para fines medicinales. Curiosamente, se utiliza una palabra griega peculiar para describir lo que sucede con la sal para hacer que deje de ser útil. La palabra es *moraino*. Literalmente significa «volverse necio». Así que, si tradujéramos más literalmente la primera parte del versículo 13, sería: **«Ustedes son sal para la Tierra. Pero si la sal se vuelve necia...»**. **Por lo tanto, traducir *moraino* como «perder su sabor»** me resulta dudoso, a menos que fuera una expresión conocida en aquella época, y no he encontrado evidencia de ello entre los estudiosos judíos o gentiles. Hacer que Jesús diga «perder su sabor» tiene que ser una suposición

erudita de los traductores. Me parece que una mejor manera de entenderlo (en términos modernos) es hablar de lo que ocurre con la sal que se ha adulterado o contaminado de alguna manera. Así que, ya sea que la sal se utilice en la vida cotidiana para sazonar y, por lo tanto, dar sabor a los alimentos, o que se utilice en los alimentos como conservante de la carne, o que se utilice para los sacrificios del Templo, la idea general es explicar qué sucede con la sal que, por cualquier razón, pierde su capacidad de hacer aquello para lo cual fue destinada porque se ha vuelto impura, adulterada o contaminada.

En resumen: la sal era algo bueno, deseado y necesario para diversos usos comunes en la época de Yeshúa. Y Yeshúa dice a la multitud de judíos que vienen con el propósito de ser sanados y de escuchar la sabiduría de este hombre que ellos son quienes proporcionan el buen sabor que influye positivamente en la gente, la buena preservación de la tierra y del pueblo en su propósito ordenado por Dios como Su pueblo y tierra apartados; y que, si se contaminan con los caminos falsos de algunos de sus líderes religiosos o son corrompidos por la deslumbrante y avanzada cultura y las creencias de sus ocupantes romanos, perderán su propósito y no lo recuperarán. Si eso sucede, serán aptos solamente para ser arrojados al suelo y pisoteados en el polvo, con el propósito de envenenar la tierra para que nada pueda crecer. Todo lo que acabo de explicarles es interpretar este pasaje en el sentido de **P'shat**.

Pero en el sentido de **Remez**, se transforma. Habla de un propósito y alcance mayores. Puesto que la palabra hebrea **eretz** (que es lo que la palabra griega **ge** está traduciendo) puede significar tierra o territorio, entonces, mientras que en el sentido de **P'shat** significa la Tierra de Israel, en el sentido de **Remez** se amplía para significar la tierra... todo el planeta. Así, la sal del pueblo judío pasa de ser sal **ÚNICAMENTE** para el pueblo judío en la Tierra Santa a ser sal también para el mundo gentil. Y en una capacidad tan amplia, si estos judíos se adulteran en sus caminos y pensamientos, ¿cómo pueden llevar al mundo la pureza y la verdad que Dios les dio? Así que, en el sentido de **Remez**, esto es una especie de advertencia de Cristo de que, con el tiempo, los judíos tendrán la oportunidad de ser sal para el mundo; pero si se contaminan en sus caminos y pensamientos, perderán esa oportunidad y se volverán inútiles en las manos de Dios. Y cuando somos inútiles en las manos de Dios, pagamos un precio terrenal por ello. Durante 18 o 19 siglos, ese ha sido generalmente el resultado para el pueblo judío. Sin embargo (¡alabado sea Dios!), estamos viendo un segmento creciente de la sociedad judía llamado judíos mesiánicos (judíos creyentes) que se está dando cuenta de lo que le ha sucedido a su pueblo y está trabajando activamente para

recuperar su «salinidad» y reclamar nuevamente su propósito dado por Dios de conducir a toda la humanidad de regreso al Señor.

Por lo tanto, volvamos a la pregunta que hice al principio al examinar este importante versículo. ¿Está hablando de que los judíos sean sal solamente para la Tierra Santa o para todo el mundo? Dije que los comentaristas bíblicos sostienen que una respuesta es correcta y la otra incorrecta. Espero haberles mostrado que, cuando adoptamos la manera oriental de interpretar la Biblia... producida por un pueblo de pensamiento oriental... de hecho ambas respuestas son correctas cuando se colocan en su debido contexto histórico.

Los versículos 14 al 16 proporcionan una declaración complementaria a la anterior. Utilizan la ilustración de la luz para representar el propósito que Dios tenía para la audiencia judía de Yeshúa.

CJB Mateo 5:14-16 **14 «Ustedes son luz para el mundo. Una ciudad construida sobre una colina no puede esconderse. 15 Del mismo modo, cuando la gente enciende una lámpara, no la cubre con un tazón, sino que la coloca sobre un candelero, para que ilumine a todos los que están en la casa. 16 De la misma manera, dejen que su luz brille delante de la gente, para que vean las cosas buenas que ustedes hacen y alaben a su Padre en el cielo.**

Aquí la declaración de Yeshúa claramente amplía la influencia judía esperada hacia el mundo, y no solamente hacia la Tierra Santa. Sin duda está basando este pensamiento en el profeta Isaías, porque este es prácticamente el mismo mensaje que Isaías transmitió de parte del Señor 7 siglos antes.

CJB Isaías 49:1 **Costas, escúchenme; pueblos lejanos, escuchen: ADONAI me llamó desde el vientre; antes de que naciera, Él había pronunciado mi nombre. 2 Hizo mi boca como una espada afilada mientras me escondía a la sombra de Su mano; me hizo como una flecha afilada mientras me ocultaba en Su aljaba. 3 Me dijo: «Tú eres mi siervo, Isra'el, por medio de quien mostraré mi gloria». 4 Pero yo dije: «He trabajado en vano, he gastado mis fuerzas por nada, en futilidad». Sin embargo, mi causa está con ADONAI, mi recompensa está con mi Dios. 5 Así que ahora ADONAI dice —Él me formó en el vientre para ser Su siervo, para hacer volver a Ya'akov a Él, para reunir a Isra'el con Él, para que yo sea honrado a los ojos de ADONAI, habiendo mi Dios llegado a ser mi fortaleza— 6 Él ha dicho: «No es suficiente que seas solamente mi**

siervo para levantar las tribus de Ya'akov y restaurar a los descendientes de Isra'el. También te haré luz para las naciones, para que Mi salvación llegue hasta los confines de la tierra».

Por lo tanto, el tiempo futuro en que Dios hará que sea tarea de Israel ser luz para las naciones, un acontecimiento que Isaías profetizó, ha llegado según Cristo. Amigos, en su sentido sencillo (**P'shat**) o en su sentido literal, pero con una insinuación hacia un significado más profundo (**Remez**), esto es un llamado a la acción. El objetivo es que otras personas... los gentiles... lleguen a tener fe en el Dios de Israel. Pero en el plan de Dios es Israel (los judíos) quien no puede permanecer pasivo, sino que la luz que Dios les dio debe ser puesta delante de la gente. Observen las palabras finales del versículo 16. Allí dice: **«para que vean las cosas buenas que ustedes hacen y alaben a su Padre en el cielo»**. Este es el verdadero evangelismo. Es la manera más eficaz de difundir las Buenas Noticias. ¿Cómo dice Jesús que debe hacerse? Dejando que la gente vea nuestras buenas obras; dejando que otros vean cómo alabamos al Padre en el Cielo. En otras palabras, no es mediante palabras, sino viviendo activamente nuestra fe. Hacerlo únicamente dentro de las paredes de nuestra Iglesia o Sinagoga, o de nuestro hogar, no es suficiente. En esta época en que nuestra fe ya no es tan popular ni admirada como lo fue alguna vez, y de hecho podemos encontrarnos bajo ataque verbal por causa de ella, eso no debe desanimarnos de manifestarla exteriormente haciendo buenas obras y alabando públicamente a Dios. Esto no quiere decir, por supuesto, que no deba hablarse del Evangelio; debe hacerse y es un ingrediente necesario para un evangelismo eficaz. Pero las palabras pueden perder valor cuando no existe evidencia de su verdad en acciones que las respalden. Tenemos una palabra en español para describir a las personas o instituciones que hacen esto: hipócritas. No puedo pensar en una palabra más utilizada por quienes están fuera del cristianismo para describirnos que «hipócritas»; a veces injustamente, otras veces con bastante justificación. ¿Por qué? Porque no siempre hemos demostrado la verdad mediante nuestras acciones; nos hemos conformado con defenderla mediante palabras.

Yeshúa compara la manera en que Sus oyentes deben ser una luz para el mundo diciendo que debe ser como si estuvieran colocados en una ciudad sobre una montaña. Él continúa con los pensamientos de Isaías cuando dice esto.

CJB Isaías 2:1 Esta es la palabra que Yesha'yahu, hijo de Amotz, vio acerca de Y'hudah y Yerushalayim: 2 En el acharit-hayamim (el fin de los días), el monte de la casa de ADONAI será

establecido como el monte más importante. Será considerado más elevado que las otras colinas, y todos los *Goyim* acudirán allí. 3 Muchos pueblos irán y dirán: «¡Vengan, subamos al monte de ADONAI, a la casa del Dios de Ya'akov! Él nos enseñará acerca de Sus caminos y caminaremos por Sus sendas». Porque de Tziyon saldrá la Torá, la palabra de ADONAI desde Yerushalayim. 4 Él juzgará entre las naciones y resolverá los conflictos de muchos pueblos. Entonces convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas; las naciones no levantarán espada unas contra otras y ya no aprenderán la guerra. 5 Descendientes de Ya'akov, ¡vengan! ¡Vivamos en la luz de ADONAI!

La Torá visualiza a los gentiles (todas las naciones) haciendo una peregrinación a Jerusalén para aprender la Palabra de Dios. Por lo tanto, debemos entender que, en la mente judía, la luz tiene un significado doble (como sucede con frecuencia también en la mente occidental gentil). Existe un tipo de luz que representa la verdad, el conocimiento y la revelación; en español la llamamos iluminación. Luego existe un tipo de luz que llena un espacio oscuro con luz visible para que podamos leer, caminar, trabajar, comer, etc. La luz sobre una colina, en el sentido de *P'shat*, habla de algo semejante a una antorcha sostenida en un lugar elevado para que pueda verse en todas direcciones y a gran distancia; como una señal luminosa. En el sentido de *Remez*, esto habla de la iluminación de Dios; Su verdad. La colina es el monte Sion en Jerusalén. Y quienes sostienen la antorcha y llevan la verdad divina al mundo deben ser los descendientes de Jacob... los israelitas.

Después de decirles a los judíos que fueran una luz, Yeshúa advierte: ¿qué beneficio tiene colocar esa luz sobre una colina y luego cubrirla para que no pueda llegar a nadie? ¿Qué beneficio tiene tener una fe firme en el Padre y en Su Hijo y luego mantenerla callada y privada porque encontramos oposición? ¿Y qué dice de una fe semejante que no produzca fruto en forma de buenas obras y acciones?

El Padre de la Iglesia primitiva Crisóstomo dice:

«Ustedes son la luz del mundo... no de una sola nación ni de veinte ciudades, sino de toda la tierra habitada. Son como una luz para la mente, mucho mejor que cualquier rayo de sol particular. De igual manera, son sal espiritual. Primero son sal. Después son luz. Las metáforas de la sal y la luz hacen evidente el gran beneficio de estas palabras que producen ardor y el provecho de esta disciplina rigurosa; cómo nos mantiene firmes y no permite que

seamos disolutos en nuestra conducta».

Después de haber saludado a Su gran audiencia, y de haberla preparado con bendición tras bendición, y de haberla animado en la fe y en el propósito divino, Cristo está a punto de presentarles... a todos nosotros... el punto de apoyo, el punto de equilibrio, de todo Su mensaje. Si alguien no comprende esto, o de alguna manera lo altera, o intencionalmente lo descarta, o cambia su significado literal para crear o apoyar una doctrina falsa, o lo pasa por alto para difamar a Yeshúa, a Su pueblo o a la Torá de Dios, entonces todas las palabras del Sermón del Monte que vinieron antes y que vendrán después quedan contaminadas y fuera de contexto. La persona que se acerca a este pasaje se vuelve como la sal que absorbe contaminación y, por lo tanto, queda apta únicamente para ser arrojada al suelo y pisoteada.

Si piensan que esas son palabras duras o severas, entonces esperen hasta la próxima semana, cuando comencemos con el versículo 17 del Sermón del Monte.